

PEDRO GÜELL

Doctor en Sociología de la Universidad de Erlangen-Nürnberg, Alemania y Coordinador Ejecutivo del Informe sobre Desarrollo Humano en Chile.



ENTREVISTA A PROPÓSITO DEL INFORME DESARROLLO HUMANO EN CHILE 2009 “LA MANERA DE HACER LAS COSAS”

“El escenario de acción ya no es institucional, sino que social, basado en las prácticas cotidianas”.

*Por Javiera Pizarro y María Paz Sagredo
Edición: Fahín Campos*

“La manera de hacer las cosas” se titula el Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) correspondiente al año 2009. Si bien, todos los indicadores muestran que en los últimos veinte años hubo un salto cualitativo en el desarrollo del país, existe una incertidumbre en cuanto a las proyecciones a futuro. Hoy en día, la curva del desarrollo comienza a aplanarse, revelando un freno gradual al desarrollo que se había experimentado. Frente a esta incertidumbre respecto al crecimiento, el Informe 2009 pone especial atención en las prácticas.

El sociólogo y Doctor en Sociología de la Universidad de Erlangen-Nürenberg en Alemania, Pedro Güell, quien ha dirigido informes anteriores y ha participado en la elaboración del informe del Desarrollo Humano 2009, a continuación explica por qué es necesario poner el foco del estudio del Desarrollo Humano en las prácticas.

Dentro del informe, se determinan una serie de prácticas más típicas de la sociedad chilena. ¿Por qué nace la iniciativa de estudiar las prácticas?

“Tiene que ver con un pronóstico, acerca de un momento en el desarrollo que vive un país. Hay una suerte de preocupación de la gente, no porque se vaya a perder lo que se haya ganado, sino por la incertidumbre de si vamos a seguir creciendo. Nosotros suponemos que el desarrollo no es una cosa lineal, sino que tiene la forma de escalera”.

Güell explica, a modo de ejemplo, que el fracaso del Transantiago se debió en gran parte a que existían las condiciones económicas, la capacidad técnica y un consenso político positivo, pero la exclusión del factor correspondiente a la participación social debilitó la implementación del proyecto. Como resultado, la gente no contribuyó ni tuvo una actitud de apoyo. “Por eso, hay que hacer lo que se hacía antes, pero hay que moverse más al lado de las prácticas” concluye el entrevistado, refiriéndose positivamente a los proyectos estatales y de mercado que han contribuido al crecimiento del país, pero insistiendo en estudiar las prácticas.

En el estudio, ¿cuáles son las prácticas identificadas en la sociedad chilena?

“Estudiamos seis ámbitos de prácticas distintos. Nos pareció importante estudiar prácticas que enumeraban distintos aspectos. Todas pueden tener distintas mecánicas, pero se diferencian según el punto de vista, ya que pueden ser de la vida cotidiana, proyectos estatales o proyectos implementados en el mercado.

Entre los ámbitos de prácticas que estudiamos, se encuentran prácticas de cambio en el sector público.

Pero el tema del cambio, no sólo viene del Estado, sino también del mercado, por lo que se debió estudiar las dinámicas de mercado, en cuanto a procesos de cambio o la ausencia de éstos. Asimismo, se estudió la vida privada, más en concreto, las prácticas que importan al desarrollo de las personas”.

LAS PRÁCTICAS EN EL FOCO

Los seis ámbitos de prácticas estudiados que enumera Güell corresponden a 1) la implementación del AUGE, 2) el programa de solidaridad externa a las escuelas, 3) los acuerdos temporales entre temporeros y dueños de predios, 4) la jornada laboral del sector de comercio, 5) la formación de identidad en adolescentes y 6) la gestión del tiempo de las mujeres.

¿Estudiaron si existía una relación entre el Estado, mercado y vida privada? ¿Se interrelacionan de alguna forma? ¿Existen tensiones claras o que representen a la sociedad chilena?

“No hay ninguna práctica que no esté formada por el cruce de estas tres fuerzas. Es inusual porque las tres fuerzas son contradictorias. Es por eso que nosotros las estudiamos en distintos casos. En todos ellos está correlacionado el efecto cruzado de estos tres factores. Esa falta de coherencia hace que efectivamente las prácticas adquieran un vuelo propio. Es por eso que las prácticas a veces producen resultados que son muy anómalos respecto de lo que la sociedad quiere. Las prácticas están produciendo resultados inesperados o están frenando cambios. Entonces, hicimos un mapa de prácticas”.

Respecto al mapa antes mencionado, éste comprende un universo que abarca siete tipos de prácticas transversales que atraviesan el campo dividido en los espacios explicados: Estado, mercado y sector público.

La primera práctica el entrevistado la llama **adopción resistida**; que según explica Güell, “es cuando se produce un cambio, y los sujetos de las prácticas, tienen cierta capacidad para resistir esto. Por ejemplo: en el caso del AUGE, el poder que tenían los antiguos médicos en las antiguas prácticas médicas y hospitalarias se ve afectado. Hoy en día, los médicos deben ceñirse a unos protocolos muy estrechos. Entonces, hay una parte del personal médico que desarrolla estrategias para impedir el cambio de poder que le va a significar la entrada del AUGE: no llenan los protocolos o no le avisan a sus pacientes que su enfermedad es parte del AUGE. Con eso, evitan ciertas formas de control”.

Según Pedro Güell, los sujetos con autoridad tienden a

resistir los cambios que van a implicar la reducción de poder, por eso generan estrategias de resistencia, con las que neutralizan el efecto del cambio o lo desvían plenamente. “Resisten y redefinen los cambios: ‘Lo hago, pero a mi manera’, así toda la organización y sus actores tienden a mantener en rodaje las prácticas que tenían” explica.

Paralelo a esta práctica, se encuentra la **improvisación adaptativa**; para explicar su definición el sociólogo ejemplifica que “cuando el médico decide no llenar el protocolo, entonces la enfermera lo hace. Primero, porque hay un grupo de personas más sacrificadas que otras, pero también porque tienen menos poder. ‘Si yo no parcho el defecto del médico, entonces tendré problemas en mi trabajo’”.

Otro ejemplo para explicar la improvisación adaptativa que utiliza Güell, se basa en el ascenso social, laboral y cultural de la mujer en la sociedad en contraste al hombre. Al respecto, el sociólogo explica que “a la mujer se le han dado todas las condiciones de género para que la distribución de poder sea igualada. Sin embargo, el hombre genera resistencia a estos cambios de roles en las prácticas del hogar. Es así como la mujer termina haciéndolo todo y se produce la doble y triple jornada. La mujer trabaja afuera para conseguir recursos y trabaja dentro del hogar. Es así como los datos entregan evidencia respecto a que la mujer es quien se lleva el trabajo más importante al interior del hogar, y además, la mujer es la suerte de embajadora de la familia frente a las políticas públicas. Esto se puede sostener en el corto plazo, pero es insostenible en el largo plazo. Las personas no pueden resistir mucho tiempo operando como variables de ajustes en temas que ni le corresponden, ni tienen la capacidad para hacerlo”.

La tercera práctica que enumera el profesional es la **transmisión pactada**. En este caso se da la situación de que a ninguno de los actores involucrados les conviene el cambio implementado, por lo que se arreglan entre ellos. “Por ejemplo, los promotores del cambio exigen nuevas jornadas laborales en el sector comercio y eso significa que van a trabajar menos. Pero la forma como está organizada la práctica del sector comercio, que trabajan básicamente por bonos de venta, en la que el supervisor gana por cada conjunto de departamentos y cada vendedor gana según cuanto vende en el día, a nadie le conviene. No le conviene al trabajador porque pierde la posibilidad de auto explotarse para aumentar sus ganancias y no le conviene al supervisor porque bajan los estándares de su departamento y pierde él mismo. Entonces los dos tipos pueden decir: ‘Bueno, es linda la ley, pero tenemos que ponernos de acuerdo entre los dos para buscar una solución a esto. Tenemos

que cumplir la ley, pero al mismo tiempo, no podemos abandonar las prácticas que teníamos, porque si no, nos perjudicamos’. De esta forma, se generan un conjunto de mecanismos, por ejemplo: ‘tú llegaste a las ocho de la mañana, pero pasa la tarjeta a las 10:30, quédate hasta las ocho, pero luego de las ocho haremos un trabajo llamado arreglo de bodega. Quédate a almorzar aquí, yo te regalaré la colación, pero almuerza aquí. Así, aprovecho tus horas para hacer control con eso’. Hay un conjunto de mecanismos que permiten hacer que los tipos, respetando la ley, puedan sostener las prácticas habituales”. Este tipo de prácticas contribuye a una ganancia a corto plazo, pero una destrucción a largo plazo. Si bien los favorece en el momento, les impide en el futuro insertarse en relaciones laborales más beneficiosas en cuanto a calidad. “Hay un país que crea una ley, hay un salto jurídico que hace una ley para elevar la calidad del trabajo. Sin embargo, las prácticas se las arreglan para que no se pueda aprovechar ese salto de calidad”, concluye el entrevistado.

¿El tema de la fiscalización debería reducir las malas prácticas?

“Obviamente que la fiscalización es un rol básico. Las prácticas negativas tienen menos posibilidades de efectuarse, cuando está por encima el poder de asegurar el cumplimiento. Sin embargo, estas propias instituciones supervisoras tienen sus propias prácticas, en las que también generan acuerdos. También hay prácticas de supervisión que no son lo adecuadas que debieran ser, donde se producen ciertos arreglos, aunque no necesariamente corruptos. Debo decir que no es el caso chileno, nosotros no hemos encontrado prácticas de corrupción. Lo que tenemos son prácticas de resistencia al cambio o de cargarle los costos del cambio al otro”.

La fiscalización se reduce considerablemente en el cuarto tipo de práctica que enumera Güell, la **adaptación proyectiva**. El entrevistado la define de la siguiente forma: “todos los cambios que se están produciendo en el entorno, en la ley, en el Estado, en el mercado y en la propia cultura, afectan hoy. Crean problemas, pero en el largo plazo prometen ganancias. Entonces, se decide acoplarse a los cambios y hacer las negociaciones necesarias para poder acoplarse a los cambios”.

El sociólogo del PNUD ejemplifica nuevamente con el AUGE: “Un médico que decide integrarse al sistema AUGE, debe jugar y buscar su propia identidad. Los otros tienen que apoyarlo en su nueva identidad también. Se produce esta adaptación proyectiva, cuando son capaces de pensar: ‘en el corto plazo esto es duro, en el largo plazo esto será bueno’”.

En vista de la explicación de la cuarta práctica definida

por el entrevistado, se puede considerar que no todas las prácticas son negativas, hay prácticas que producen avances muy rápidos en la recepción del cambio implementado en cuanto a su efectividad. Por tanto, la diferencia entre que funcionen bien o mal, muchas veces tienen que ver con las mismas prácticas.

Siguiendo la misma línea, el entrevistado señala que “hay lugares donde son capaces de instalar cambios y otros donde simplemente no los resisten. Uno de los factores que incide en esto es la visión a largo plazo, ninguna práctica es buena si los actores no son capaces de ver los beneficios que se producen en el largo tiempo. No hay cambio sin una suerte de promesa creíble. Lo segundo, es la idea de tiempos claros. Cuando tú como vendedor, tienes que pagar a fin de mes las cuotas de todas las cosas que has comprado con tarjeta, no hay tiempo largo posible. Mi pregunta es: ‘¿soy capaz de conseguir los \$400.000 para poder pagar esas cuotas?’. Entonces, también hay una relación en cuán liberado estás de las urgencias del presente. Otro factor muy importante es, que las posibilidades de resistencia a los cambios son mucho más altas cuando en un grupo de prácticas hay mucha desigualdad del poder, porque quiere decir que unos pueden desplazar los costos hacia otros. A mayor visión a largo plazo y mayor igualdad en relaciones de poder interna, más se producen las condiciones para poder adaptarse a un cambio”.

Tomando en cuenta lo anterior, el sociólogo menciona la quinta práctica: **la renegociación constante**, explicada por el entrevistado con la frase: “¿ellos quiénes son para decirme lo que tengo que hacer? No todas las situaciones son de cambios legales, en los que, sin importar quien lo dijo se debe obedecer porque es una ley. Pero hay muchas situaciones que no tienen que ver con leyes, sino con propuestas de cambio que se hacen unos a otros. En esos momentos, se producen fenómenos de renegociación constante, basadas en que hay que hacer las cosas de otra manera. La oposición se basa en la legitimidad tanto del que propone como la del que no acepta. Se llegan a acuerdos, pero al día siguiente vuelven a lo mismo. Todos los días se parte de cero porque nadie tiene la autoridad para instalar un proyecto de cambio. Obviamente, cuando no hay un proyecto de cambio común y consolidado, cada uno defiende su parte. Parte de la legitimidad de los autores en cuanto a producir cambios conduce a la legitimación constante”.

Entre las prácticas consideradas negativas, el entrevistado menciona la penúltima práctica: **acuerdo de mínimos**; referida a “cuando dos personas entran en una relación, en un pacto, ambos se necesitan, pero ambos tienen la idea de que el otro va a abusar de él. Es así como se relacionan buscando perder el mínimo. Esto

lo observamos en los temporeros, donde el empleador dice: ‘este tipo no tiene ninguna lealtad con el predio, si al lado le ofrecen dos pesos más, se va a ir, entonces yo no voy a invertir en él’. Entonces hace un esfuerzo por no comprometerse y pagarle lo menos posible. Y el temporero dice: ‘este tipo no me va a pagar bien, en una de esas no me va a pagar, no me va a hacer las leyes sociales, además este tipo me va a descontar. Por lo tanto, voy a agarrar este trabajo, pero lo voy a hacer mirando hacia el lado, mientras me busco un trabajo mejor para poder irme’. De esta forma, negocia lo mínimo, el empleador trata con el tipo lo mínimo y el empleado trabaja la menor cantidad posible. Ahí es donde existe una oportunidad de maximizar los beneficios mutuos, sin embargo, lo que se produce es una minimización de éstos porque uno está constantemente defendiéndose del otro. Hay situaciones de práctica en que las oportunidades nuevas creadas por el desarrollo se topan con estas desconfianzas mutuas. El acuerdo mínimo es otro ejemplo más de pérdida de energía social”.

La negatividad de la recién mencionada práctica radica en el desperdicio de oportunidades y beneficios. “Nosotros estudiamos las prácticas no para explicar porque las cosas se hacen mal, sino para ver que tipo de energías se están desaprovechando”, afirma Güell.

Finalmente, la última práctica que menciona el entrevistado corresponde a la **negociación habilitada**; Güell dice que se relaciona con los procesos de aprendizaje, consistente en grupos que se avalan y validan entre ellos. “Puede venir alguien con una idea de que esto puede cambiar o mejorar en algunas cosas y los demás, deciden creerlo o tomarlo en cuenta. Entonces se empiezan a avalar o habilitar unos a otros. Comienzan a desarrollar procesos de aprendizaje y producen efectivamente cambios en las propias prácticas.

Estas siete prácticas permiten explicar, sobretodo, por qué energías que hemos creado en la fase anterior de crecimiento acelerado no se despliegan en esta fase de crecimiento estancado. Intervenimos sobre la cancha en la que se juegan las prácticas, pero no sobre las prácticas. Creamos infraestructura, creamos escuela, cambios culturales, cambios legales, pero no hemos trabajado sobre el micro desarrollo que es el desarrollo de las prácticas. Y lo fundamental es que, no sólo nos permite comprender la situación actual, sino que también nos permite entender cómo será mañana: cómo encontrar herramientas nuevas que nos permitan destrabar el problema del desarrollo”.

Con respecto al tema de que se pierden las energías sociales, ¿dónde se sugiere intervenir? ¿Se necesita más fiscalización externa o hay que inter-

venir sobre los mismos actores que experimentan la práctica?

“Hay varios lugares o estrategias para poder intervenir. Todos los sitios tienen prácticas y en todos están con subdesarrollo. Hay que intervenir sobre las condiciones que hacen posible que las prácticas cambien.

Primero, el tema del largo plazo. No es pensable que los operadores del comercio vayan a actuar a favor de la ley, si no hay una promesa creíble de que las condiciones laborales van a mejorar efectivamente en el largo plazo. Y hay todo un mundo de estrategias que permiten desarrollar esa confianza. Nosotros hemos descubierto que la existencia o no, de tiempos largos ha sido una diferencia radical. Muchas de las situaciones de prácticas obstaculizadoras se caracterizaban porque los actores tenían tiempos muy cortos. ¿Cómo se crea tiempo largo? Es una fórmula mágica del desarrollo: crear confianza, dar muestras de que efectivamente la sociedad va a jugársela porque se cumplan esas condiciones. Por ejemplo, el aumento de la supervisión. Creo que el tema de cumplir tiempos es una cuestión básica. Además, es muy difícil que las prácticas cambien si las asimetrías de poder son muy altas. Por tanto, es necesario crear condiciones efectivas de igualdad en las prácticas, no sólo igualdad formal, sino que igualdad inserta en las prácticas. Es clave para que las prácticas puedan funcionar. Lo otro, tiene que ver con el tema de los prejuicios, si existen deslegitimaciones y prejuicios recíprocos, es muy difícil hacer transformaciones de una práctica. Es un trabajo cultural y organizacional. Hay un conjunto de condiciones que tenemos que ir explorando acerca de cómo es posible intervenir y cambiar las prácticas, no todas las intervenciones las puede hacer el Estado.

Hay prácticas que tienen que ver con el aprendizaje de la gente, en cuanto a que pueden innovar internamente. Tienen que ver con las relaciones de trabajo, con las formas de autoridad. Por ejemplo, ¿qué sale del trabajo de las familias? Se han creado un conjunto de cambios que hacen que las familias no puedan gestionar sus contenidos con las herramientas antiguas. El autoritarismo patriarcal ya no sirve para gestionar los nuevos problemas. Hay que crear nuevas formas de acuerdo y de gestión. ¿Es posible hacer eso donde hay tanta desigualdad al interior de la familia? ¿Es posible hacerlo con la deslegitimación de los adolescentes hoy en día? Antes se pensaba que los adolescentes eran receptores de instrucciones, hoy se piensa que son motores de innovación, portadores de derechos, ¿uno podría pensar que va a hacer acuerdos desiguales con los adolescentes o hay que legitimarlos? Tomar en cuenta eso permite que las familias innoven, creando prácticas novedosas”.

SER CIUDADANO

El entrevistado agrega que “otro tema en que este país ha avanzado, es el tema de las buenas prácticas, las que consisten en trasladar formas e historias de procesamiento de un lado a otro. Es un campo por descubrir. Se imparte no sólo en el escenario nuevo del desarrollo, sino en el mismo trabajo sobre las prácticas. Tenemos que aprender cómo es posible por una parte, generar capacidad de las prácticas para adaptarse a ciertos cambios, y por otra, hacer de las prácticas lugares donde se produce un cambio significativo”.

Tomando el tema de la desigualdad en las prácticas y relacionándolo con el despliegue de la ciudadanía. Tenemos movimientos como “Salvemos Vitacura” en una de las comunas más ricas de Santiago, donde la gente lucha para que no haya más densidad, para que no lleguen más personas a la comuna, contribuyendo a la segregación. ¿Cómo se entiende ese tipo de ciudadanía, que es la existe más o menos en Chile, desde la perspectiva de las prácticas?

“Lo primero es que Chile ha desarrollado en los últimos 20 años, de una manera bastante notable, el espectro de los derechos ciudadanos. Chile es un país que en términos formales avanza bastante rápido, si bien hay muchos retrasos, sobretudo en el ámbito político.

¿Qué significa ciudadanía en términos formales?: ‘Yo soy igual a todos los otros, soy tan dueño de la sociedad como cualquier otro. Y por lo tanto, puedo intervenir sobre la sociedad y además, tengo la creencia de que tengo capacidad para intervenir y me va a resultar’. Por tanto, ciudadanía no es sólo tener derecho, sino también una suerte de auto confianza”.

El entrevistado considera que un ciudadano es todo aquel que “puede intervenir y produce efecto. La experiencia que hemos tenido en los últimos años es de una política de muy baja participación, lo que ha producido dos efectos. Uno de ellos es que la gente no haya tenido la experiencia de actuar con resultados positivos. Nuestras políticas públicas han sido muy tecnocráticas y más bien han instado a entregar beneficios de manera muy eficiente y más bien ampliada. No han permitido tener experiencia en la capacidad de incidencia. Pero además, hay muchas situaciones, precisamente porque se trabaja con formas muy clásicas como la participación política electoral por ejemplo, en que la experiencia que la gente tiene es más bien decepcionante”.

Güell explica que, desde su punto de vista, las experiencias de ciudadanía son muy pasivas. “En Chile, participación consiste en ser informado de algo que ya se hizo, sin

participación alguna. Eso hace que nos cueste traducir los nuevos derechos ciudadanos a la experiencia ciudadana. Pero de repente, ocurre un fenómeno donde ocurren ciertos consensos, no sólo en el tipo de sociedad que queremos sino también en relación a problemas inmediatos. La gente está mucho más dispuesta a movilizarse por intereses inmediatos que por intereses abstractos, entonces se producen consensos, se producen experiencias, se producen formas de organización que hacen que grupos mínimos tengan la capacidad de impactar efectivamente. Juntan ciertas condiciones, impactan, tienen la experiencia del impacto y eso inmediatamente lo refuerza. Eso es lo que se llama el círculo virtuoso del capital social, es decir, mientras más eficaz eres, más auto confianza tienes en tu eficacia. Por tanto, más actúas. Aumenta la disposición a la participación y aumenta la eficacia real en defensa de los intereses propios.

Precisamente, porque son experiencias muy puntuales y no generales para todos, lo que ocurre es que esos grupos tienden a buscar beneficios sólo para ellos. Lo de Vitacura es muy notable en términos de ciudadanía, pero ¿se preguntaron ellos cuál iba a ser el efecto sobre el resto de la ciudad, o sólo se preocuparon de lo que ellos estaban buscando? Entonces, el riesgo de estas pequeñas experiencias es que, si bien son muy notables y se transforman en efectivas, se terminan por corporativizar. Se defienden a sí mismos, sin importar el resto de la ciudad. Entonces, un punto clave es, que parece ser que no es posible construir prácticas de ciudadanía efectiva si no es partiendo por situaciones concretas.

Al mismo tiempo, una pregunta que tenemos que resolver es ¿cómo es posible hacer que las pequeñas experiencias de ciudadanía y de eficacia ciudadana, se vinculen a la reflexión de los derechos y los deberes cívicos y generales? ¿Cómo haces tú que la propia lucha y defensa que hace la gente de Vitacura, la haga no sólo como vecinos, sino en términos ciudadanos más generales? Eso no está asegurado y es un trabajo que tenemos que hacer. En el nuevo tipo de desarrollo que tenemos, ese es el nuevo tipo de desafíos que nos rodean. No sería interesante si no fuera nuevo o inédito”.

POBRES ENTRE LOS RICOS, RICOS ENTRE LOS POBRES

Pensando que las prácticas son donde converge el Estado, el mercado y la subjetividad y tomando en cuenta, que Chile, es de los países, más desiguales del mundo ¿Cómo entrarían en ese juego las personas más pobres, los de menos recursos? ¿Las prácticas serían equitativas o habría que clasificar el tipo de práctica según las oportunidades de las personas?

“Los pobres entran en todo tipo de prácticas, en algunas como esclavos y en otras como dominadores. Un obrero de la construcción ingresa en una práctica laboral subordinado, con todos los efectos que eso tiene. Llegando a su casa, puede entrar como el macho que domina y somete al resto del hogar. Visto desde la perspectiva de las prácticas, la situación se vuelve mucho más heterogénea, es mucho más difícil clasificar a la gente en blanco y negro. En general, los pobres entran en relaciones subordinadas, pero hay también pobres dentro de los pobres”. El entrevistado menciona a modo de ejemplo que una mujer, mayor de 50 años, rural y mapuche, es un posible foco donde se cruzan todas las prácticas discriminatorias posibles. “Hay también una multi dimensionalidad de los factores de pobreza que ya no son sólo económicos, sino de esa pobreza que resulta de cómo yo estoy en las prácticas y cuánta capacidad tengo para ser sujeto en las prácticas”.

Güell argumenta que el estudio de las prácticas se torna mucho más complejo al ver el tema de la pobreza. Afirma que los polos positivo y negativo adquieren nuevos subconjuntos: “no son económicamente pobres o no pobres, sino que hay pobres dentro de los pobres. Hay ricos y ricos, y ahí subordinados dentro de los ricos. Una mujer de clase alta puede echar mano a su red de variables de ajustes, la empleada y el jardinero. Es variable de ajuste su propia situación, ella tiene que salir al trabajo y el marido no cambia en absoluto sus prácticas modernas”. El sociólogo afirma que es un tema sin exploración, consistente en ver en qué medida se pueden comprender las dinámicas de pobreza observando las prácticas, que van más allá de los fenómenos económicos. Desde la perspectiva de las prácticas, el entrevistado redefine la pobreza como “no poder ser sujeto de la propia vida en los distintos espacios de práctica donde se está. La sociedad es mucho más compleja que las clasificaciones en blanco y negro. Entender esa complejidad es parte de las nuevas tareas de las etapas de desarrollo. No vamos a poder construir herramientas adecuadas a los nuevos desafíos del desarrollo, sino entendemos la enorme complejidad de la sociedad, la que construimos en base a nuestro desarrollo. Tenemos un dilema de crecimiento”.